



Arquidiócesis
de Tlalnepantla
Tierra de en medio

carne, es Dios mismo. María es Madre de Dios, Theotokos.

Manos a la obra

La oración que hicimos al principio llamada “Bajo tu amparo” es dedicada a la Virgen María, se ha encontrado en tablillas de barro que indican la oración a María Madre de Dios desde tempranas épocas de la Iglesia, ya en el siglo III encontramos en Egipto la famosa oración.

Con base en esta oración, vamos a hacer una pequeña actividad que consiste en compartir las siguientes preguntas.

- * ¿Por qué piensas que María es Madre de Dios?
- * ¿Por qué María es Madre nuestra?
- * ¿Qué actitudes crees que te hacen ser hijo de María?
- * ¿Serías consciente de tener la humildad de recibir a Dios en tu corazón? ¿Qué piensas que haya sentido María en tener a Dios mismo en su vientre?
- * ¿María estuvo dispuesta a ser Madre de Dios o lo deseo?

Manos a la obra

Ahora que conoces un poco sobre la verdad de que María es Madre de Dios, te invitamos a que esta semana en tus momentos de oración comunitaria o personal invoques a María Madre de Dios y de nosotros y pidas que interceda por tus necesidades materiales y espirituales.

Regreso pronto

Señor Jesús te damos gracias por esta reflexión que nos permites vivir y meditarla para conocer un poco más de Ti y de tú Madre la santísima Virgen María, permítenos terminar esta reunión en nombre tuyo, por Cristo nuestro Señor. Amén

María influencer de Dios

Ficha 7 María Madre de Dios



Me pongo en presencia de Dios

Señor Jesús, por medio del Espíritu Santo pedimos la intercesión de tu santísima Madre, que nos proteja y nos bendiga para que podamos llevar a cabo este momento de reflexión diciendo todos juntos:

Bajo tu amparo nos acogemos Santa Madre de Dios, no desprecies las súplicas que de dirigimos en nuestras necesidades antes bien líbranos de todos los peligros ¡Oh virgen gloriosa y bendita! Ruega por nosotros santa Madre de Dios, para que seamos dignos de alcanzar las divinas gracias y promesas de nuestro Señor Jesucristo. Amén

Me activo

Juguemos: conejos y conejeras

Consiste que los integrantes formen parejas que estén agarradas de las manos y otras personas estén afuera, siendo ellos los conejos, al momento que el que dirige el juego diga “conejos”, los conejos deben entrar en las conejeras que son las personas que están en pareja sin repetir el mismo lugar y cuando diga “conejeras” las conejeras deben cambiar de pareja y formar una nueva conejera.

Al terminar el juego se puede hacer la analogía entre María y el juego con palabras similares a estas: María nos recibe dentro de ella, ese amor que nos da y nos acompaña con un amor de hogar de sentirnos protegidos y seguros, así como a conejera protege al conejo.

Hablemos de

Antiguamente la palabra griega (Theotokos) significaba la que dio a luz a Dios, la progenitora de Dios. Nos referimos a que de María nació una persona divina, Jesucristo engendrado del Padre desde la eternidad fue hecho hombre por la encarnación en María su Madre y por lo mismo es Madre de Dios porque Jesús es Dios.

Examino el tesoro

En la biblia podemos encontrar citas que apuntan a la Maternidad Divina por ejemplo (Mt 1, 20-23) refiriéndose en esta cita a la reacción de José ante el embarazo de María, lo cual indica que ese hijo de María viene de

Dios y no viene de un varón, puesto que José era prometido de María y no tuvo que ver en eso.

En Lucas (Lc 1,26-38) se establece un diálogo entre María y el ángel que le anuncia que concebirá un niño, el Mesías y nos da entender que Jesús es el Hijo del Altísimo, Hijo de Dios, María por lo tanto es la Madre del Hijo de Dios, siendo ella consciente que no tuvo nada con ningún hombre y el ángel le explica que va a nacer por obra del Espíritu Santo.

El niño que dará a luz María reinará eternamente, su reino no tendrá fin; es Señor para siempre, porque así lo quiso Dios Padre y María es su madre para siempre, la Madre de Cristo, que es Dios, por lo tanto, la madre de Dios.

El emperador Teodosio II decreta el concilio en Éfeso, que el mismo Nestorio quiso convocar, y se da el año 431. Nestorio es condenado y se aprueba la doctrina de Cirilo de Alejandría como acorde a Nicea. Las discusiones del concilio de Éfeso son esencialmente cristológicas, pero la Maternidad Divina de María está en el centro de ellas, no como un agregado, sino como algo fundamental. Al final se puede resumir la doctrina aprobada de la siguiente manera: las dos naturalezas, humana y divina, diversas, pero cada una perfecta en sus propios atributos, convergen en una verdadera unidad mediante una misteriosa e inefable convergencia y constituyen un solo Jesucristo, un solo Hijo, Dios y hombre, quien vino al mundo para la salvación de todos nosotros, teniendo las dos naturalezas (humana y divina), María, por lo tanto, es Madre del hijo Dios e hijo suyo a la vez.

Saboreo la palabra

El Verbo, engendrado por el Padre, ha nacido de una mujer, no en el sentido de que su naturaleza divina tuvo su origen en el vientre de María, sino que habiendo unido a sí mismo la naturaleza humana por una unión hipostática, nació de una mujer. De esta manera se le puede y debe decir a María Theotokos, para expresar claramente la realidad de Cristo, para comprenderla mejor, para entender que ese Verbo es realmente Dios, pero al mismo tiempo es realmente hombre, sin confusión ni separación de naturalezas; esa unión se da en el vientre de María y de ella por lo tanto nace el Mesías, quien es verdadero Dios y verdadero hombre. Ella no es simplemente la progenitora de Dios como si el Verbo pasase sin involucrarla, sino que ella es realmente la Madre del Verbo encarnado, que se hizo hombre de verdad, pero que ese hombre es Jesús, el hijo de María. El fruto bendito del vientre de María es el Verbo de Dios, la Palabra hecha